

VIENTO DE REFORMA.

GRAN ROMANCE PARA DOBLES Y CIERNOS PECHOS.

DIGAN LO QUE DIJEREN.

I

HABLA JUAREZ.

—«En ti fío, Feliciano,
 Junta tu *chinaca* brava,
 Tú mandarás en Ajusco
 Y sus extensas comarcas,
 En las intrincadas sierras
 Y en los llanos de Milpa Alta.
 Inquieta á los enemigos,
 Haz que no te den palmada,
 Y ten, cual siempre has tenido,
 Fuerte el brazo y buena el alma.»—
 Y el que escuchaba esta arenga,
 Sin soltar una palabra,
 Tomó las manos de Juárez
 Con sus dos gruesas manazas,
 Y las estrechó en su pecho,
 Resplandeciendo en su cara
 El ardiente patriotismo,
 La fe en Juárez y su causa.

II.

Y érase ese Feliciano
 En su aspecto casi un tronco,
 Ancha y reformida espalda,
 Frente angosta, cuello corto,

Grueso y carnudo semblante,
 Nariz chata, alegres ojos,
 Como acechando escondidos
 Y curiosos aquel rostro.
 La *chaparrera* de chivo,
 Colgado el sarape al hombro,
 En el cinto luenga espada,
 Y ni divisas ni adornos.
 Y así quedó Feliciano
 De la entrevista orgulloso,
 Al partir á la frontera
 Juárez, con firme propósito
 De salvar la Independencia
 Con sus esfuerzos gloriosos,
 Dando su fe ser al pueblo
 Y haciendo vulgar lo heroico.

III

«CHAVOTA.»

En ese vergel de ingenios
 Rico en recuerdos de gloria
 Que guarda en sus alhajeros
 Las ciencias y la oratoria,
 En el que erigió un templo
 A Echeverría patriota;
 En ese que dejó amante
 Rodríguez Puebla memorias;
 En ese que arrasó el tiempo
 Con sus alas destructoras
 Y hoy vive sólo entre el polvo
 De las olvidadas crónicas;
 Un tiempo fué el gran colegio
 De San Gregorio, y sus glorias
 Pregonaban de la fama
 Las vibraciones sonoras.
 Entre los dignos alumnos
 Que siempre le dieron honra
 Y eran chicos juguetones,
 O fungían de personas
 Se distinguió el «Nigromante,»
 Lozano, Iglesias, Acosta,
 Fernández, Romero Rubio,
 Flores Saavedra, Mendoza,

Eminencias que al Gobierno
 Dieron luz y acierto doctas,
 Y entre la turba traviesa
 Del orden subvertidora
 Se hallaban Riva Palacio,
 De su talento en la aurora;
 Joaquín Alcalde, el que hablando
 Baila y truena cuando acciona;
 Y cómplice de aventuras,
 Y apoyo en las intencionas
 De refinadas trifulcas
 Y de arriesgadas maromas.
 Era el indio Feliciano,
 A quien llamaban *Chavota*,
 Porque el gordo Chavarria
 Era un poste y una bola,
 Un montón de duras *pellas*
 Mal conformadas y toscas;
 Pero era este compañero
 Agil como una gaviota,
 Correoso cual *guta perca*
 Y firme como una roca;
 Daba al diablo los latines,
 Los idiomas y la lógica;
 Pero era asombro en la esgrima,
 En la gimnasia riesgosa
 Hércules, pájaro, mono,
 Y yo no sé cuántas cosas;
 Y en la música prodigio
 Por las deliciosas notas
 Que su *flageolet* lanzaba
 Al darle vida su boca.
 Siempre era el alma de *Chava*
 Como manantial que brota
 Del corazón de la peña,
 Y sigue el curso entre rocas,
 Valiente, humilde, sufrido,
 Sin ambición pretenciosa,
 Abiertos para el amigo
 El corazón y la bolsa,
 Y trompeta de la fama,
 De esos á quienes adornan
 Los talentos y virtudes
 Dignos de prez y corona.
 Vivía contento *Chava*

Cuando el *yankee* fiero asoma
 Injusto, audaz, alevoso,
 Nuestro territorio viola;
 Deja el colegial los libros,
 A los combates se apronta
 Y señala con su sangre
 Su ingreso con los patriotas.
 Desde entonces incansable
 Liberal por todo arrostra
 Llevado por su partido
 A los triunfos y derrotas.
 En la dicha cuasi prócer
 Que á los suyos *da valona*,
 En la *de malas* al pito
 Le pide que le socorra,
 Que él abatirse no sabe
 Ni sus principios traiciona;
 Y ya se le ve en la orquesta,
 Músico de capa rota
 Compaginando compases
 De conciertos con la viola,
 O ya en Palacio los suyos
 Le llaman y comisionan
 Para difíciles cargos
 Que desempeña con honra.

IV.

DERROTA.

Por llanuras y montañas,
 Va la Reforma rugiente
 Dándole vida al derecho,
 Dando á la conciencia creces,
 Aplastando las cabezas
 De las venenosas sierpes
 Que en el templo y en Palacio
 Dominaban insolentes
 Haciendo la independencía
 Como frívolo juguete,
 De la libertad un mito
 Y un rebaño de la plebe.
 Es empeñada la lucha,
 Corre la sangre á torrentes,
 Y era que en el torbellino

Cabalga feroz la muerte;
 La capital abandona
 Juárez; pero al desprenderse
 Organizó las guerrillas
 Que fueron su apoyo siempre
 Y que Aureliano mandaba
 Como infatigable jefe,
 Y Chavarría y los suyos
 Se distinguieron valientes;
 Pero, hembra al fin la fortuna
 Sin causa quiere y no quiere;
 Y son de perro mañoso
 De la guerra los vaivenes,
 Que cuando agita la cola
 Entonces traidor nos muerde.
 Así tras una refriega
 En la que todo se pierde,
 Feliciano cayó preso;
 Le maltratan y le hieren
 Y á pie, arreado á culatazos,
 Amarrado cual cohete,
 A México le conducen,
 En calabozo le tienen,
 Y esperó en la Ciudadela
 Vilipendiado y doliente
 Que cuanto antes le aplicaran
 La pena horrible de muerte,
 Que implacables prodigaban
 Entrambos partidos crueles.

V.

CAMINO DEL PATIBULO.

Deshecho, roto, sufriendo
 Las injurias de la tropa,
 Manchando su piel la sangre
 Que de sus heridas brota,
 Entre la agolpada gente
 Que sigue ansiosa la escolta,
 Al suplicio inevitable
 Marcha sereno *Chavota*,
 Por el camino polvoso
 Que en Tacubaya reposa,
 Y frente de Cartagena

Forma cuadro su custodia,
 Mientras se avisa á quien debe
 Y el patíbulo se apronta.
 Entre tanto, generoso,
 Carlos Miramón, persona
 Amiga del sentenciado
 Su indulto pide, y agota
 Sus ruegos ante su hermano
 Con instancia generosa;
 Y Miramón, Presidente,
 Con sus vínculos arrostra,
 Estalla en ira á su ruego,
 De su presencia le arroja,
 Y hasta desconoce brusco
 Al querido Antonio Sola,
 Que trémulo y suplicante
 Piedad por *Chavota* implora.
 Entretanto, en Cartagena
 Y de su vecina fonda,
 Salen unos oficiales
 Y uno cojo que en mala hora,
 Azuzaba á los soldados
 Que se desatan en mofas,
 Y á Chavarría escarnecen
 Y quieren su muerte pronta.
 —¡En marcha!— grita el que manda
 Con una voz pavorosa.
 Agolpábase la gente
 Consternada y como sombra;
 Era el duelo de las almas,
 Era el silencio la pompa;
 Y las lágrimas furtivas
 Miedo infunden por lo exóticas.
 Chavarría va impasible,
 Nada en su rostro se nota,
 Ya se divisan los pinos,
 Ya se ve á distancia corta
 El sitio..... ya los soldados
 El horrible cuadro forman.....
 Mas se nota movimiento
 La multitud se alborota,
 Llega corriendo un caballo
 Sudoroso que se azota
 Contra el suelo de fatiga
 Cuando el jinete desmonta.

Este rompiendo la valla
De soldados, se apersona
Con el Jefe y le da un pliego
En que sin ambages consta
Un indulto para Chava
Escrito con letras gordas,
Y el joven que lo conduce
Era el bravo Antonio Sola,
Que estaba resplandeciente
Como con una victoria.

VI

ENTREVISTA.

El General Presidente
Era de *Chavota* amigo,
Desde los primeros años
Que la pasaron unidos.
Confidencias de pesetas,
De amor goces y peligros,
Compartieron consecuentes
Amándose en lo más íntimo
Con entusiasmo de jóvenes,
Con la ingenuidad de niños.
Al conceder el indulto,
Mandó fuese conducido
El indultado á su vista,
Y el mandato fué cumplido.
Está el imperante airado,
El reo triste, mas digno;
Y de pie lanzando rayos,
De esta manera le dijo:
«—Mira el rostro, mal soldado,
«Mírame con ojos fijos
«Basura de la canalla,
«Dime de lo que eres digno;
«Haces la guerra á tu patria,
«Vil traicionas al amigo,
«Borras con hechos infames
«De nuestra amistad los títulos;
«¡Que miraras mi semblante
«Quise darte por castigo,
«Y largáte á expiar en tanto
«Tus repugnantes delitos!

«¡Que te pudra el calabozo,
«Que te triture el martirio,
«Que con hiel tu pan se amase,
«Y fuera de aquí, maldito.....!»
¿Qué quieres? Por qué no marchas?
¿Qué dices?

—Pues lo que digo

Es que te debo la vida
Y que yo estoy á tu arbitrio.
—Muérete..... pero me dicen
Que te encuentras mal herido.
—Es cierto.

—Pues que te pongan

Donde recibas auxilios.....
—Auxilios sólo en mi casa
Con mi mujer y mis hijos.—
Miramón miró un momento
A Chava desfallecido,
Y sucumbiendo un instante
A su generoso instinto,
Dijo fingiendo voz hueca:
—Llevadle á su domicilio,
Y cuidado le vigilen
Hasta aplicarle el castigo.

VII

VISITA.

Era una noche horrorosa,
Era una noche de perros,
Y una calle sin banqueta,
Sin faroles ni serenos;
Negro estaba el horizonte,
Como una alma de usurero,
En el fango los pies se hunden
Y en el aire se oyen truenos,
A la luz de los relámpagos
Un hombre se ve á lo lejos,
Envuelto en profusa capa
Y el embozo hasta el sombrero.
Toca una humilde casuca,
Sordo rumor se oye dentro,
Empuja..... abren.....le introducen
Hasta donde se ve el lecho

Miserable en que *Chavota*
Descansa el herido cuerpo,
Y sin proferir palabra
Abraza su toско cuello.

—¡*Chavota!*

—Miguel.

—¡Hermano!

¿Sufres?.....recobra el aliento.
Señora, que nada falte,
Ropa, médicos..... dinero.
Reponte..... (porque *Chavota*
Pegando su rostro al pecho,
De su amigo contestaba
Tendiendo sus brazos trémulos).
Perdóname que en Palacio
Fuese contigo severo;
Pero tú ya me conoces
Y de hacer mal me arrepiento,
—Quédate conmigo, Chava.
—No, con Juárez largo el cuero.
Pues reponte, y cuando sanes,
Que quedas libre te advierto,
Para seguir tus banderas
Y tu causa defendiendo.

Miramón dejó la estancia
Do estaba el amigo enfermo,
Y la historia guarda grata
Este precioso recuerdo,
Porque el valor vale mucho,
Porque mucho vale el genio;
Pero más que todo vale
Un corazón noble y bueno.

GRANDE ROMANCE

DE TRAQUEO DE PELCA DEL SICIO DE GUADALAJARA Y CONDICION DEL B AGRÉ.

Se están *rifando* como hombres,
Corren en pelo y sin rienda
Los que atacan y defienden
En ochocientos sesenta
A la reina de Occidente,
A Guadalajara bella.
Las galas de la *chinaca*
Valientes jefes ostentan,
Y la tropa de los *mochos*
Hace alarde de su fuerza.
Doblado está por Analco
Y cubre su línea extensa
Poderosos edificios,
Quintas, calzadas y cercas.
Con Doblado militaban
Antonio Rojas y Huerta,
El uno, miedo y espanto
De poblaciones y haciendas,
Flaco, barbudo, retraído
Y con instintos de fiera.
El otro, faz apacible,
Mirada dulce y serena,
A los que mandan, sumiso,
Pero bravo en la refriega;
Y ambos en grata concordia
Como en familia se albergan
En la quinta de Velarde,
Mansión cómoda y espléndida.
En tropel nuestros soldados
Al fin á la plaza llegan

Y la invaden procelosos
 Cual caballada cerrera.
 Asnos, carros, militares
 Hundidos en sus maletas,
 Arrieros desaforados,
 Intrépidas soldaderas,
 Vendimias, muchachos, vagos,
 Indios bobos, *chimoleras*,
 Gritos, silbidos, retozos,
 Cantos, rejuegos, reyertas
 Y *payos* cabalgadores
 Que acuden á la *pepena*.
 En tanto se disparaba
 A las puertas de la iglesia
 Una indómita partida,
 Que sin sujeción ni rienda,
 El saqueo proclamaba
 Con cínica desvergüenza.
 Hizo horrores en el templo,
 Villana y de excesos ebria,
 Y se desarmó en la plaza
 Furibunda, turbulenta,
 Atropellando á los hombres,
 Abusando de las hembras,
 Dejando de horror y muerte
 Por donde quiera sus huellas.
 Aviso le dan á un jefe
 Que era el coronel Pantera,
 (Compinche de Cantaritos
 Que la brillaba en la Sierra)
 De los horribles desmanes
 De aquella chusma perversa.
 Y montando en su caballo
 Y con actitud resuelta,
 A la plaza se dirige,
 A donde un bandido encuentra
 Que llevaba entre sus manos,
 De su rapiña la presa.
 ¡Infame! le grita el jefe,
 Ese bulto al punto suelta;
 Pero le miró altanero
 Con desdeñosa soberbia;
 Iba á seguir su camino
 Dando de desprecio muestras,
 —¡Quítese usted el sombrero!

(Y él quedó como de piedra)
 —¡Ese sombrero, salvaje!
 (Y él sonrió con insolencia).
 —Que vengan aquí unos cabos;
 Y furioso les ordena
 Que le descarguen azotes
 Hasta que el *bagre* obedezca.
 Y los cabos furibundos
 Esgrimen sus varas fieras,
 Rajando sus duras carnes,
 Rompiendo las gruesas venas
 Del *bagre* que las soporta
 Con arrogancia altanera.
 El jefe estaba aturdido
 Al mirar la resistencia,
 Y los circunstantes todos
 Ven espantados la escena.
 Sigue la lluvia de azotes,
 La sangre el espacio riega,
 Y conmovido y nervioso
 El que manda se le acerca.
 —¿No te quitas el sombrero?
 Pero obtiene por respuesta
 Mirar que el sombrero se hunde
 Silencioso hasta las cejas;
 Entonces enfurecido
 Aquel soldado pantera,
 Le ase al cuello, le sacude
 Hasta derribarle en tierra
 Gritando con voz rugiente
 A los verdugos sin tregua:
 Si no se quita el sombrero
 Dadle recio hasta que muera.
 Y silbaron de los cabos
 Las varas como culebras;
 El concurso consternado
 Mirando el martirio tiembla;
 Y pavoroso silencio
 En la extensa plaza reina:
 Era una criba aquel cuerpo
 Que en su sangre se revuelca.
 El jefe, ciego, demente,
 Exclama con voz siniestra:
 —¿No te quitas el sombrero?
 En medio de su ira extrema;

Y el *bagre*, ya moribundo,
 Alza la convulsa diestra,
 Del sombrero agarra el ala,
 Lo sepulta en su cabeza,
 Y en el rígido cadáver
 El sombrero puesto queda.
 Al dispersarse la gente
 De hondo terror dando muestras,
 Oyóse una voz potente
 Que clamó con entereza:
 «¡Que viva Jalisco libre!
 «Y sepan los de otras tierras
 «Que un *bagre* de ley, como éste
 «Muere, pero no se sesga!»

TERRIBLE Y ESTRUENDOSO ROMANCE

DEL INCENDIO

DEL PALACIO DE GUADALAJARA.

LA VUELTA DEL SUR.

Entre vivas y festejos
 Va entrando en Guadalajara
 Miramón que del Sur vuelve
 Tras de sangrientas batallas;
 Del plan de la Noche buena
 Supo la ruidosa zambra
 Con la elevación de Robles
 Y el porrazo de Zuloaga.
 A la capital violento
 Dispone ponerse en marcha,
 Y de préstamos forzosos
 Lanzó nutridas descargas.
 A los prestamistas rehacios
 Con el destierro amenaza
 Y á Somellera y Mijares
 Porque retardan la plata
 Hasta Tepic los confina
 Con severidad marcada;
 Casi al partir, el Gobierno
 A Márquez confiado encarga;
 Y éste de ínfulas se llena
 Porque al fin quien manda, manda.
 Como es de rigor expide
 Una rumbosa proclama
 En que dice es una oveja,
 Pero que no admite chanzas.